

Santa Marina y las sombras

RELATOS
REEDICIÓN

MADA
MARTÍNEZ



Luis Narciso Gregorio Gutiérrez Santa Marina nació en Colindres en 1898. Con el tiempo su firma en relatos, poemas o artículos se reduciría a Luys Santa Marina. Con el tiempo, también su obra ha quedado en el olvido y su nombre vinculado, casi en exclusiva, al falangismo.

En septiembre de 2017, la editorial 'La umbría y la solana' reeditó 'Karla y otras sombras', una colección de relatos, «impresiones, fantasías y añoranzas», marcada por el romanticismo, que Santa Marina publicó en 1956. La edición y el prólogo corren a cargo del poeta, ensayista y crítico Enrique Andrés Ruiz. ¿Por qué recuperar esta obra? «En realidad mi interés lo es más hacia este libro que hacia el conjunto de su obra. Yo leí hace muchos años 'Karla y otras sombras', en la edición de Luis de Caralt, de 1956, y me pareció un libro singular, precioso, como una caja de música (lo dice su autor de otro de sus libros). Pero esa edición, no sé por qué, fue un desastre, está plagada de erratas, errores, incluso hay capítulos bailados... Con la edición en 'La Umbría y la Solana' hemos pretendido no sólo reeditar un libro tan especial, sino corregir por fin esas taras y que la lectura sea limpia».

Santa Marina cursó los estudios de Bachillerato en Santander, después estudió Derecho en Oviedo. A finales de la década de 1920 se instaló en Barcelona, ciudad que no abandonaría hasta su muerte, en 1980, y donde comenzó a trabajar en una imprenta familiar. En Barcelona participó de la creación de la Falange catalana. Santa Marina, escribe Ruiz en el prólogo, «fue siempre falangista, sin transigencias, en loca exaltación, y en ocasiones como la del estallido de la guerra, parece que violenta y armadamente falangista».

Secundar a los golpistas le valió la pena de muerte que acabó rebajada a la de cárcel. «[...] Sólo la movilización de la cultura barcelonesa le libró del pelotón de fusilamiento», indica Javier M. Llamazares en un artículo publicado en mayo en este periódico. Santa Marina tenía un círculo de amistades abierto: era «íntimo de Max Aub y otros izquierdistas, incluso propicia acercamientos entre los anarquistas

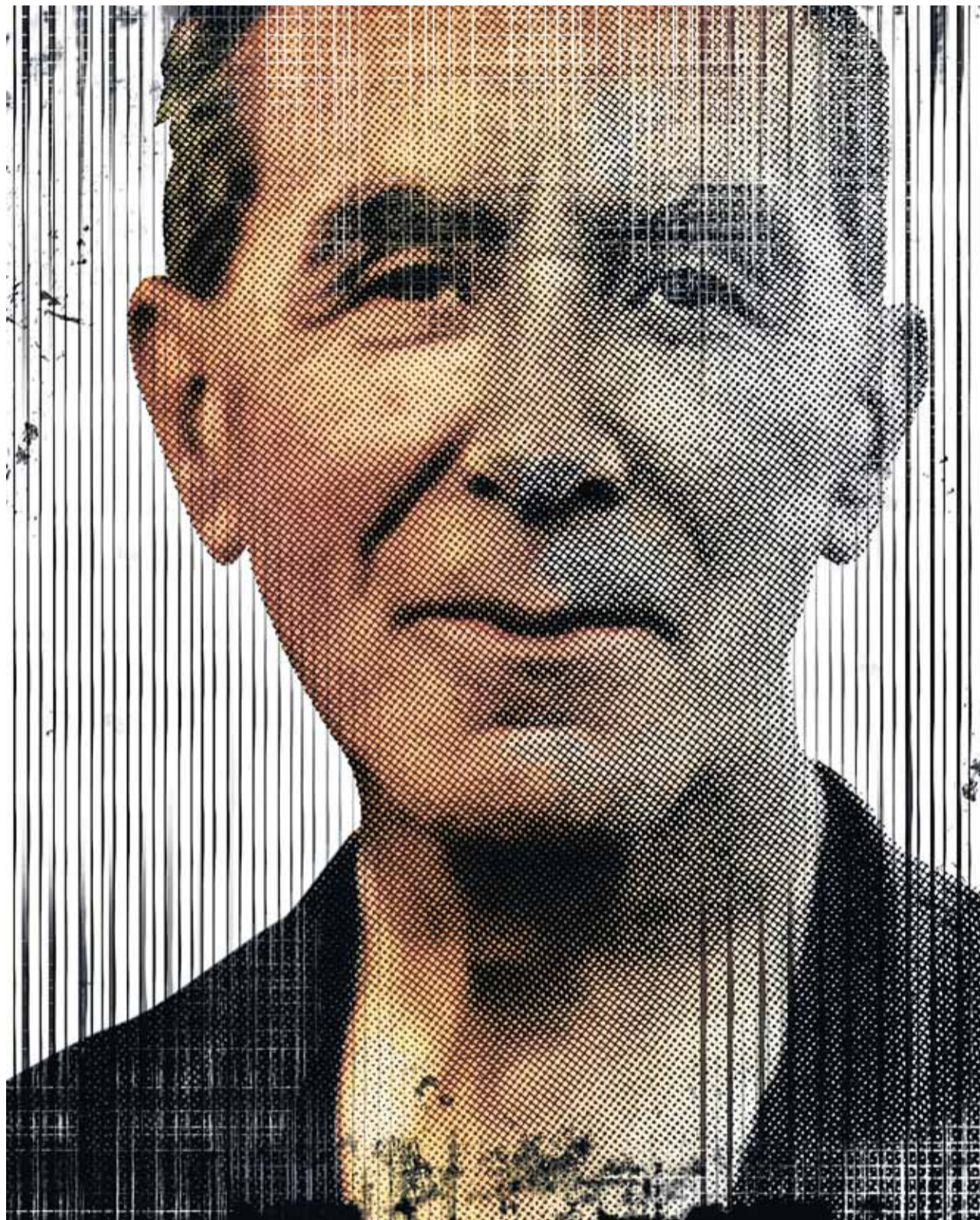


ILUSTRACIÓN DAVID VÁZQUEZ MATA

'La umbría y la solana' reedita uno de los libros de Luys Santa Marina, fundador de la Falange en Cataluña, en el que evoca su infancia en Cantabria

tas y los joseantonianos, [...]», señala.

Santa Marina fundó la revista 'Azor' y allí publicaron falangistas como Díaz-Plaja o Félix Ros, pero también Max Aub. Publicó, indica Ruiz, trozos de la

«Cuando publicó los libros de los cincuenta, ya era otra persona, más desengañada y más nostálgica»

novela 'Luis Álvarez Petreña'. «Durante los años anteriores a la guerra (no los inmediatos, quizá) escritores de uno y otro signo conviven en las mismas páginas. Cuando Aub volvió a España del exilio, en 1969, fue a Barcelona a ver a su viejo amigo Santa Marina».

Este dejó de publicar en 1959. A lo largo de su trayectoria escribió «libros violentos» o de carácter épico. Pero, indica Ruiz, hay un «segundo ramal» en su literatura, más evocador y nostálgico, en el que se encuadran

'Karla...' o 'Ada y Gabrielle', escritas a finales de su vida literaria. «Santa Marina se había entrenado en los años veinte con un libro tremendista y a la vez vanguardista, titulado 'Tras el águila del César', que venía a ser una colección de estampas, muy crueles, de la guerra de Marruecos, donde se creyó muchas veces que estuvo. Y luego, en los años treinta, su vida de falangista le llevó a hacer una obra de tono heroico, vehemente y siempre áspero. Escribió también biografías y libros históri-

cos. Cuando publicó estos otros libros de los cincuenta, ya era otra persona, más desengañada y más nostálgica de una edad de oro puramente personal».

Ruiz señala 'Karla...' como uno de los mejores libros de San-

En 'Karla...' se reúnen «historias de viejas familias montañesas, con nombres que resuenan»



KARLA Y OTRAS SOMBRAS

Autor: Luys Santa Marina. Editorial: La umbría y la solana. 192 páginas. España, 2017. Precio: 18,5 euros.

ta Marina por su estructura y estilo. «Estaba muy de vuelta cuando publicó, en los 50, sus tres libros más evocadores y románticos: 'Perdida arcadia', una especie de memorias de infancia santanderina, y luego 'Karla...' y 'Ada y Gabrielle', libros de ficción pero muy teñidos de los colores del recuerdo de esa infancia norteña, imaginada ahora como un paraíso perdido. Yo prefiero 'Karla...'. Es un libro que en esos años aporta a la literatura española algo a contracorriente, que consiste en ese tono fabuloso, romántico y ensoñador, captado a base de viñetas o pequeñas historias».

En ese libro, Ruiz no encuentra huella falangista – «es un libro escrito en franca decepción y en deserción de sus aventuras políticas», pero sí una constante alusión al paisaje de su infancia. «Santander, el litoral y la montaña, es el territorio literario de las historias de 'Karla...'. Y su recreación es tan evocadora y emocionante como sólo puede hacerlo la literatura. Es a partir de una obra literaria como un espacio adquiere personalidad propia, un determinado dibujo. En 'Karla...' están reunidas historias familiares, de viejas familias montañesas, con nombres que resuenan; y de indianos que vuelven o no vuelven a su tierra después de peripecias marineras; y de gente extranjera que hizo su vida aquí... Santander por lo demás tiñe de melancolía («Musa del septentrión, Melancolía», decía el poeta Amós de Escalante) todo el libro, con celajes, brumas, otoños dorados y prados húmedos todas sus páginas».

Ruiz sí que percibe un arrinconamiento de Santa Marina. ¿No se reivindicó su figura en la dictadura, periodo en el que, por ejemplo, presidió el Ateneo de Barcelona? «Santa Marina aprovechó poco, si puede decirse así, su pertenencia al bando vencedor. No fue ese su talante, como lo fue de tantos. Salvo su presidencia del Ateneo y la dirección de la revista 'Solidaridad Nacional', no tuvo lo que se dice ventajas. Es como si, una vez apagado el fuego bélico, lo demás para él ya no importara, como si perteneciera a una triste rutina. Eso también es romántico en él. [...]».